

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

REVISTA LEGISLATIVA

Traslado voluntario de opositores. :

Por Reales órdenes de 31 del pasado mes publicadas en la *Gaceta de Madrid* del día 10 del actual, se les adjudica definitivamente Escuela en propiedad a un buen número de Maestras y a todos los Maestros aprobados en las últimas oposiciones libres convocadas en 16 de junio de 1925.

Cuando este artículo vea la luz pública, simpática legión de nuevos Maestros cruzará la península por toda clase de caminos, desde el de hierro hasta la vereda del pastor, usando los medios de locomoción más diversos, desde el veloz automovil hasta el lento borriquillo.

Van a posesionarse del cargo deseado, de aquel que ganaron en buena lid hace tiempo; y aunque la ocasión no puede ser más propia para la alegría, sabemos todos, y la Administración sabe también, que muchos Maestros y Maestras van descontentos.

Por esto las Reales órdenes de confirmación contienen una novedad algo excepcional que no se ha concedido a otros Maestros de nuevo ingreso.

Dicen así esas disposiciones: «Que desde el momento en que se posesionen de sus cargos los Maestros nombrados se les considere autorizados para solicitar cambio de destino por el cuarto turno del vigente Estatuto en la forma establecida por la Real orden de 26 de junio de 1925 en consonancia con la de 15 de marzo último (*Gaceta* del 20), sin la necesidad de la presentación de las autorizaciones correspondientes en las respectivas Secciones, bien entendido que únicamente podrán aspirar a vacantes que se anuncien en la *Gaceta* con fecha posterior a su posesión».

Sabido es que los Maestros que desempeñan su primera Escuela en propiedad, no necesitan permanecer en ella los tres años «de obligada residencia» que se exige para los sucesivos traslados; pero era preciso para cambiar de destino estar autorizados por las Secciones administrativas, previa la presentación de los necesarios documentos en estas oficinas durante los meses de enero y julio. Aplicando esa regla general (y sin excepción, hasta ahora) a los opositores recientemente nombrados, éstos no podrían solicitar cambio alguno por el cuarto turno hasta el mes de febrero de 1928, lo que les obligaba a permanecer en su primera Escuela medio año, por lo menos. La Administración, queriendo favorecer a esos Maestros que tanto se distancian de la región de su origen, les autoriza para que soliciten nuevos destinos desde el mismo día de su posesión, y para no retrasar ese momento, suprime excepcionalmente para ellos, la autorización precisa a todos los demás aspirantes.

Suponemos que esa mayoría de opositores descontentos estará muy atenta a los anuncios de Escuelas vacantes que publique la *Gaceta* para solicitar cuantas quieran siempre que el anuncio aparezca en el diario oficial *después del día de la posesión* del solicitante.

La forma de solicitar por medio de fichas es conocidísima, pero como todos los meses vemos en las adjudicaciones provisionales diversas exclusiones por olvido de algunos requisitos, queremos dar unas breves instrucciones a los nuevos Maestros, los que, precisamente por ser nuevos, pueden desconocer algunos detalles interesantes.

Las fichas que han de usar los Maestros serán blancas y de color rosa la de las Maestras. La parte izquierda de la tarjeta se de-

dica a los datos referentes a la Escuela y cargo que se solicita, y se deducen del mismo anuncio consignando en la parte dedicada a observaciones la fecha y el número de la *Gaceta* que publicó la vacante. El lado derecho de la tarjeta contiene los datos del Maestro solicitante: nombre y apellidos, *localidad* donde radica su Escuela, *cargo que desempeña* (Maestro, Auxiliar, Maestro de Sección), *fecha de posesión en la localidad*, que será la misma de la de su posesión en la *Escuela actual*; *categoría séptima del primer Escalafón*, consignando últimamente como *número del Escalafón* el definitivo en la lista única, añadiendo: «convocatoria de junio de 1925».

Además de todo lo dicho, hay que tener en cuenta las siguientes advertencias: en el ángulo superior izquierdo de la ficha debe escribirse, con tinta o lápiz rojos, «4.º tur-

no»; al dorso de la tarjeta debe ponerse la fecha, la firma del Maestro y el sello de la Escuela; las fichas han de remitirse directamente a la Dirección general de Primera enseñanza, cuidando de que lleguen durante los diez primeros días del mes siguiente al en que se publicó la vacante y acompañando a las tarjetas un oficio de remisión consignando al margen el número de fichas y el nombre de las Escuelas que se solicitan.

Después de publicadas estas breves indicaciones, no queremos dejar la pluma sin hacer dos recomendaciones a los nuevos Maestros aspirantes a un inmediato traslado:

- 1.º Que procuren posesionarse cuanto antes, pues de esa fecha puede depender luego un cambio de destino favorable; y
- 2.º Que al solicitar Escuelas tengan eso presente: que se encuentran a final del Escalafón y con muy pocos servicios...

ORGANIZACION ESCOLAR

EL ARTE EN LA ESCUELA

La cuestión del arte en la Escuela es asunto que viene preocupando mucho a los educadores. Las obras que tratan de este asunto son muchísimas. Dedicaremos algunas líneas a W. Rein, pedagogo alemán, que ha escrito recientemente sobre el arte en la Escuela y la cultura estética con general aplauso.

Rein expone sus ideas con sencillez y claridad. El arte es para él una fuerza civilizadora que, para cumplir por entero su misión, debe penetrar hasta las capas más profundas de la sociedad moderna. Pero el arte que ejerza toda su eficacia ha de ser nacional.

Es evidente que el hombre puede vivir sin satisfacciones artísticas y que nada en su naturaleza parece reclamar imperiosamente la cultura estética; pero no es menos evidente que la ausencia del gusto artístico ocasiona un vacío sensible en la educación e instrucción, y que la inteligencia misma sólo se satisface enteramente por una actividad artística. Desde el punto de vista de la utilidad, el arte, o mejor dicho, el gusto artístico, es un elemento esencialísimo en las obras industriales, hasta el punto de que no se concibe obra apreciable si en ella no resplandece la belleza. Por eso, los educadores mo-

ernos y la Escuela primaria deben despertar en los espíritus juveniles el sentimiento de lo bello en todas sus formas. Para realizar este ideal es menester que nos afanemos en concentrar todos nuestros esfuerzos en la juventud y en la niñez, que han de formar la humanidad del mañana.

«Tenemos la convicción, dice Rein, que un medio artísticamente arreglado ejerce sobre las jóvenes generaciones una influencia estética considerable. Así como la Naturaleza, por mil canales invisibles, penetra en el alma infantil para hacer brotar en ella ciertas disposiciones y depositar ciertos conceptos de formas y colores que ocupan la imaginación, así también las artes plásticas que rodean al niño desde su más tierna edad no dejan de obrar sobre el naciente mundo de su alma.»

El medio en que se hace la obra de la educación es la Escuela primaria, y es de una importancia grandísima que le sean concedidos todos nuestros cuidados para que en ella se consiga el objeto que nos proponemos. Estos cuidados deben referirse a la construcción del edificio escolar y a la ornamentación de la clase.

La construcción del edificio no debe confiarse solamente a contratistas y albañiles, que harán probablemente una obra útil,

pero insuficiente; debe encargarse la obra a un arquitecto, que la proyecte y la dirija, construyendo el edificio con vistas a su destino propio y con expresión de belleza. El arquitecto es un artista, pero no habrá tampoco desdoro para él, si, tratándose de Escuela, consulta su proyecto con un Maestro.

La decoración interior de las salas de clase, de los patios y corredores, corresponde principalmente a los Maestros: la sencillez y la verdad han de presidir en esta decoración. Nada de floreos exagerados y menos de trampantojos y apariencias engañosas. Únicamente la verdad para las paredes y para el mobiliario; colores sanos y discretos, frisos y guirnaldas de elegante sencillez, estampas y grabados de verdadero gusto artístico. «La imagen en las paredes de la Escuela tiene diversos fines. Por su forma característica, su dibujo vigoroso, sus colores frescos y alegres, debe regocijar la vista y el alma de los niños, debe formar y ennoblecer su gusto.

Tampoco han de ser indiferentes los asuntos. Conviene mostrar, en una representación nueva y artística, objetos familiares desconocidos, ensanchando así la esfera de los conocimientos. En una palabra, ha de tenderse a transformar la sala de clase en un

sitio atrayente y ameno, en que los niños amarán las imágenes utilizadas en la decoración de las paredes y las considerarán como parte integrante de lo que pudiéramos llamar «el cuadro escolar».

La elección de láminas debe hacerse con el mayor esmero y no sin consulta y meditación. Nada habrá más gracioso que las clases adornadas de litografías, grabados, estampas, siempre que el Maestro no las prodigue y sepa poner en la selección el debido discernimiento artístico. De no hacer el embellecimiento en buenas condiciones, vale más que las paredes queden en blanco.

Si volvemos los ojos a los pedagogos de los siglos pasados, encontraremos las siguientes palabras de Montaigne: «Hay que hacer entrar la dulzura y serenidad en las Escuelas suspendiendo de los muros las imágenes de las musas y de las ninfas». Y las no menos expresivas de Comenio: «Es menester que la Escuela sea un lugar agradable y presente un bello aspecto, en el exterior como en el interior; que la clase sea limpia, clara y esté adornada con cuadros». ¿No será un acto de justicia que el siglo XX, el siglo del niño, se muestre en el adorno de la Escuela, por lo menos, a la altura de los siglos pasados?

NOTICIAS

Toledo.—Se han hecho los siguientes nombramientos de Maestros interinos:

D. Mariano Salamanca, para Navamorcuende; D. Julio García Maroto, para Almorox; D. Jesús Mora, para Cebolla; D. Victorino Polo, para Camuñas; D. Marcos Fernández, para Campillo de la Jara; D. Darío Martín, para Mocejón, y D. Gonzalo Gómez, para Villa de D. Fadrique.

—El Ayuntamiento de Santa Cruz del Retamar, solicita la creación de una Escuela mixta para Maestra en el agregado Alamin.

—Por corrida de escalas han ascendido al sueldo de 5.000 ptas., D. Abdón Sánchez, Maestro de Toledo y doña Adelaida Saiz, Maestra de Guadamur.

—Por R. O. de 12 de agosto último, han sido creadas provisionalmente en esta provincia, las siguientes Escuelas nacionales:

Ajofrín, Camuñas e Illescas, una de cada sexo; Bargas y Quintanar de la Orden, una de niños y Mesegar, una de niñas.

—Se han hecho los siguientes nombramientos de Maestros propietarios en esta provincia:

D. Higinio González, para Talavera de la Reina, núm. 2; D. Luis Alonso, para Santa Cruz de la Zarza, núm. 3; D. Demetrio Ismael Blázquez, para Gálvez, núm. 2; D. Casimiro Ricorte, para Lillo, núm. 2; doña Alejandra Vega, para Alcaudete de la Jara; doña Carmen Bescós, para Lillo; doña Filomena Jiménez, para Quintanar de la Orden; doña Isabel Permuy, para Santa Cruz de la Zarza; doña Catalina Tirado, para Gálvez, núm. 2, y D. Jerónimo H. García, para Alcaudete de la Jara.

—Ha sido desestimada la petición formulada por la Alcaldía de Fuensalida, para que la Maestra interina de dicho pueblo, doña Rosario Rodríguez Román, fuera confirmada con el carácter de Maestra propietaria.—C.

APARATOS DE PROYECCIONES para Escuelas

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

Trajes para niños

Toda persona amante de los niños, y por tanto, de sus juegos, de sus acciones y de su indumentaria, habrá podido observar cuán deliciosos han estado los niños en esta última temporada con sus trajecitos de combinación, unas veces combinando el blanco y grosella, otras, el azul y siena, otras, en fin, el escocés con el rojo o amarillo, etc., etc. Ahora bien; esa idealidad de trajecitos a que



hacemos referencia no se debía solamente al color sino también a la forma y tejido de los mismos, pues sabido es que las telas gruesas y de lana no se prestan como los *voilé*, *crespone*s, *céfiros*, etc. a adornarlas con tanto primor y gracia como éstas últimas. Los plisados, jaretitas, plieguecitos, vainicas y otros adornos propios, no pueden aplicarse a telas rígidas e inflexibles porque resultan mal. En cambio en los tejidos propios de esta última temporada se ha conseguido con dichos adornos hacer trajes verdaderamente encantadores tan airosos y elegantes que han llamado la atención.

Los modelitos que a continuación insertamos, aunque no de los más y bonitos, tienen, sin embargo, un verdadero encanto.

El cuello, bolsillo y cenefa inferior hecho todo a vainicas verticales le hace de un primor sin igual. Asimismo el otro con su vies en todo el escote y borde de mangas y falda, de un verde mar sobre el blanco, resulta encantador.

El tercer modelo lleva a los dos lados de la falda un plegado que hace a aquella sumamente airosa. Tiene también como adorno, rematando el escote y puños, un terciopelo rojo que es el color más apropiado para hacer resaltar la blancura de las niñas rubias.

No creemos engañarnos si decimos que cualquier madre que tome estos trajes de modelo para sus hijos, quedará contenta de los mismos.

CAPRICHOS DE LA MODA

Las pieles de cordero

El dulce corderito, símbolo de la más cándida inocencia, ha sido elegido por los directores de la moda como víctima propiciatoria.

El nombre genérico de astracán designa, en la actualidad, a varias especies de cordero; pero, no ha mucho, designaba únicamente a una raza especial de gruesa cola que se criaba en la región de Astracán, provincia de la Rusia de los zares.

Para suministrar pieles de abrigo, también son aptos corderos de Hungría, Sicilia, Calabria, España y Francia. Sin embargo, los preferidos son llamados de astracán, rusos auténticos, y que reciben el nombre de «shirar», «caracouls», persas y semipersas, y por la calidad de su piel, «moires» flameados, rizosos y bastos.

Cuanto más joven es el animal, más hirsuta es la piel. Así es que son vilmente sacrificados a los ocho o diez días de nacer, y hasta se dice que se mata a la oveja para obtener la piel del cordero «non nato».

Las pieles de más valor son las de rizo pequeño y apretado, y el del negro más inalterable es el llamado «caracoul», que tiene la ventaja de que, si se tiñe, conserva perfectamente el tinte.

Como el rendimiento industrial del cordero astracán es enorme, se ha procurado aclimatarlo en distintos países, entre otros,

ha vencido a sí mismo y se ha formado un alma grande; quiero al hombre que ha conservado su cuerpo robusto y sano; quiero el hombre que quiere vivir conmigo su alma y su cuerpo para procrear el hijo, el hijo mejor, más perfecto, más fuerte que aquellos que lo han engendrado.»

Al llegar aquí en mi lectura, siento como un deslumbramiento... Las palabras de este párrafo de Nietzsche, llegadas a mí providencialmente, caen en mi espíritu levantando en él esa íntima simpatía de la comprensión, ese gozo intenso de las comuniones altísimas. Porque las ideas del que escribe, sin ser jamás conocidas por mí, fueron siempre las mías.

Yo pensé siempre que el amor, el matrimonio, la unión de dos almas y de dos cuerpos, no debía obedecer al instinto egoísta de ampararse uno en otro para subir arrastrando y jadeantes las cuevas de la vida, para guarecerse de las molestias de la existencia social, para conseguir fines y utilidades económicas. Yo creí, al contrario, que todas esas almas débiles y enclenques debían ser excluidas del libro sagrado del amor, porque entendí siempre también que la misión del amor era misión creadora y fecunda para la cual se necesitaban almas y cuerpos fuertes y escogidos.

He aquí uno de los motivos por los que adoro a Leonardo: a ese Leonardo joven que no necesitaba la savia remozante de mi juventud como la necesitaba aquél Juan, cansado de vivir; a ese Leonardo, independiente y fuerte que ha sufrido sólo, que ha luchado sólo, y que viene a buscar el amor de mi alma, no cuando vacila y cuando sufre, no cuando

las rosas; aunque las hay también, no dominan, no abundan como allá... Hay heliotropos y madreselvas, murcianas, malvalocas, jazmines y claveles en revoltijo hermoso, formando una manigua pintoresca y umbrosa. Sobre todas las flores del jardín abundan los claveles.

Leonardo entra con paso rápido y cruza los senderillos cercados de evónimos, bajo las arcadas de Borneos para ir al encuentro de D. Bartolomé Terrero que está ocupado en uno de los rincones del jardín dando de comer, con una pajita, a un canario ya emplumado que sus padres han abandonado para ir a incubar los huevos de una nueva postura.

—Buenas tardes, señor Cura—saludó Leonardo con monótona voz donde el párroco no encontró ya aquellas notas vibrantes de juventud tan peculiares en el muchacho.

—Buenas tardes, hijo mío—contesta el cura afectuoso.

Y sobreviene el silencio. Ese silencio embarazoso que precede siempre a las explicaciones difíciles y violentas. En la emotividad intensa del momento, las percepciones de lo exterior llegan al alma más claras y concretas que nunca; y así Leonardo se estremece a cada trino magnífico del ruiseñor que entre las madreselvas, desde su nidial, borda una romanza; y el perfume gratisimo de los claveles se le mete en el cerebro perturbándolo, excitándolo, llevándolo no se sabe qué misteriosa ráfaga de locura. Oye el susurrar burbujeante de la fuente cilla charlatana, plata y cristal, y el murmullo sutil de la palmera, señoril abanico de la hortaleda... ¡Cuántas confidencias oyó el huerto! ¡Cuán-

tas angustias ensombrecieron la placidez de su ambiente! ¡Cuántas lágrimas fueron gotas de rocío sobre las flores perfumadas!... Que ahora escuche el relato de una pena más... ¡qué imortal... Ni los oídos del cura, ni los de las flores, van a sobresaltarse por escuchar un dolor más... Ni nuevo ni único; el dolor es siempre el mismo y siempre viejo.

—Señor Cura—murmura Leonardo con voz queda.

—¿Qué se te ofrece, hijo mío?

El canario ya no quiere más comida. Suavemente, el clérigo le deposita en el nido y cierra la puertecilla de la canariera. Leonardo continúa callando.

—Vaya, hasta mañana—rumia el cura recogiendo la taza de la comida—. Es mucho cuento este de tenerles que dar yo de comer. Los padres no les dan lo suficiente porque andan ya distraídos con la otra cría. ¿No los has visto? Están otra vez con huevos: cuatro tienen. Y yo me he empeñado en que no se mueran. Sería una lástima, porque dos me parecen machos.. Está bien, hombre, está bien. Conque ¿vamos al banco a sentarnos bajo el magnolio?

—Vamos.

Empiezan a morir los colores en el huerto y en el misterio de la sombra, invitatorio a las confidencias y al descanso, hay un estímulo, un acicate que anima al corazón hinchado por la angustia, a romper el dique de las lágrimas y del mutismo.

—Siéntate. Ya te oigo. Hace muchos días que te espero.

cia el mismo fin... Y no dejaré mi escuela que tanto había de entristecerme, porque por ella vivo y por ella lucho, y por ella he padecido y padeceré todos los sabores que los hombres quieran darme. No vaya usted a decirme que es denigrante para su dignidad de hombre el que yo trabaje también. Usted viene de un país de donde desaparecieron esos prejuicios ridículos. La mujer inteligente y culta tiene el derecho de vivir su vida de actividades intelectuales en la profesión o fuera de ella; el derecho de desenvolver sus energías en provecho del prójimo y de la sociedad..., y el derecho indiscutible de ayudar material y moralmente a los suyos, cuando así lo exigen las circunstancias íntimas del hogar, y usted no puede negarme a mí el cumplimiento de esa aspiración.

Vicenta había tirado del cordel desde arriba, y la puerta se abrió gruñendo sobre los goznes faltos de aceite.

Leonardo no me contestó; había un poema tan íntimo de felicidad en sus pupilas, que, tal vez, le parecieron las palabras una profanación a la santidad del momento. Como en otro instante memorable, me besó largamente la mano y desapareció con paso ágil y joven entre las sinuosidades de la rúa.

Mayo, 6.

«¿Por qué me deseas?—pregunta al hombre—. ¿Acaso por miedo a la soledad? ¿Acaso para defenderte de las cosas desagradables de la vida? Si es así, aléjate de mí. Yo quiero al hombre que se

hasta que el fallecimiento de mi padre me ponga en posesión de esa maldita fortuna, tampoco tocaré, de hoy en adelante, ni un real de ese dinero... Me quemaría las manos. Desde mañana seré un pobre médico rural con cinco mil pesetas de sueldo... ¡Dios mío!... ¡Si usted supiera los sueños de ambición y de gloria que se han derrumbado en mi porvenir!...

Era tan intensa la amargura que tremolaba en su voz, que sentí estremecerse hasta la raíz esa fibra de la piedad que todos llevamos en el alma.

—A tanta desilusión, a golpes tan rudos, yo necesito, yo exijo, yo reclamo, una compensación; ni gloria ni fortuna son ya para mí; al menos, puesto que está en sus manos, no me niegue el amor...

—El mío es todo entero para quien supo formarse, intachable y honrado, una reputación de integridad y de nobleza. Leonardo, hombres de su temple quedan muy pocos hoy en día. Yo le felicito a usted, y acepto, reconocida, esa gran ventura, ese gran honor que me ofrece con su cariño... Seremos dos a compartir la pobreza; usted permitirá que, como compañera leal, ponga yo mi granito de arena en el edificio de nuestro hogar... Usted trabajará y yo también.

—¡Eso no!

—Es mi vocación, es mi gusto... y es mi deber. Para que nuestros hijos puedan desenvolverse con más desahogo. Y para que mi orgullo no se resienta al pensar que en las nuevas dificultades económicas que la vida va a ofrecer a usted, pueda yo ser una carga. Seremos así más felices; trabajaremos con fe, con entusiasmo, derechos siempre ha-

El ramaje del magnolio es un palio sombrío, que hace más discreto el rincón, de una severidad y una calma casi monacales; el sacerdote se ha cruzado de brazos, y mira a Leonardo con una ternura infinita, en espera de su confesión, que adivina temblante en los bellos labios descoloridos del mozo. Y Leonardo, con las manos juntas, en un gesto doloroso, y los ojos bajos para contener las lágrimas que le abrasan las pupilas, dice así:

—En todas mis alegrías y mis pesadumbres de chiquillo, vine a usted, señor Cura, como un hijo que busca a su madre para reír con ella su ventura, o para que sus manos le enjuguen las lágrimas en su dolor. El huerto no puede extrañarse de que hoy, pasados muchos años, vapuleado por la vida, que es mala, vuelva otra vez en demanda de socorro o de consuelo, o de lo que me haga falta para no morir de hastío y de cansancio.

—¡Qué exordio tan inquietante!—sonrió el sacerdote, quizá para disfrazar un poco su emoción.

—Usted me dijo aquí mismo, no hace muchos meses, que me abriría la puerta de la felicidad. Debo suponer que en sus manos está la misteriosa llave de esa puerta.

—Puede que sí. Pero piensa que, como en los cuentos, no se llega al alcázar encantado sin arros-trar antes peligros y sufrimientos. Quiero decir, que yo no puedo abrirte esa puerta sin hacerte antes sufrir... y sufrir intensamente.

—Ha llegado el momento de que hablemos claro, señor Cura. Estoy ya harto de sentir cómo se cierne sobre mi persona esta nube horrible de la inquietud y del misterio, y estoy también decidido

a desgarrarla, aunque tras ella encuentre la más trágica y sangrienta de las realidades...

—Es que no solamente será eso lo que encuentres; es que tras esas desastrosas realidades vendrá el sublevarse de tu conciencia de cristiano y de tu rectitud de caballero, que te impondrán una severa línea de conducta. Y esas resoluciones no se toman sin que el alma se retuerza en un esfuerzo heroico.

—¡Luego son verdad las palabras de Julieta!... ¡Luego hay en mi vida algo negro, denigrante e infame, que pone una barrera infranqueable entre los dos!...

—No; tu vida y tu reputación no tienen tacha. Pero Dios ya dijo en las Sagradas Escrituras, «que los crímenes de los padres caerían sobre los hijos hasta la cuarta generación*...»

Detiéndose un punto el cura, espantado de lo que su deber le obliga a decir; Leonardo no dice ni una palabra. Se ha quedado lívido, y retuerce sus manos con más fuerza. Espera...

—Mira, Leonardo, hijo de mi alma. Yo quisiera ser Dios y poder solucionar todo esto sin causarte la más mínima pena; puedes creértelo. Y quisiera ser también uno de esos habilísimos diplomáticos, artistas de la palabra, para escogerlas de tal modo, que al dejarlas caer, porque a ello me obligan mi conciencia y mis deberes, no lastimasen ni en un ápice tu susceptibilidad y tus sentimientos. Pero yo no soy más que un pobre cura de misa y olla, que no sabe de floreos ni de retóricas. Y es preciso decirte... lo que te voy a decir. Primero, porque en ello va la felicidad de tu porvenir en esta misera-

nura, su humilde renunciamiento tiene el encanto augusto de las majestades que se abaten, y es dádiva maravillosa que parece descender desde la altura.

Como otra noche que no he olvidado, ha elegido de intento el camino más largo. Hemos atravesado silenciosos y felices de sentirnos juntos, a pesar del obstáculo, las miserables callejas empedradas. Yo presentía que se acercaba un momento epopéyico en mi vida sentimental.

Su mano viril, ¿habría deshecho la infranqueable barrera que nos separaba?... Mi amor no puede comprarse sino con un sacrificio que yo no me atrevo a esperar, porque es un exotismo, una rareza en los tiempos que corren. Pero este hombre es mucho hombre. ¿Será capaz de haber llegado al fin?

Mientras así pensaba yo, llegamos a la portalada de mi casa; di dos golpes en el postigo con un grifo feísimo que sirve de alabón y aguardé a que Vicenta tirase del cordel.

Entonces, y buscando las palabras que se le enrollaban en el tropel de su alegría y su emoción, musitó en voz muy baja:

—Julieta... mi Julieta... Yo he apartado el obstáculo que se interponía entre nosotros; el cura y Dios tienen mi promesa y mi juramento de restituir hasta el último céntimo del dinero del crimen... Me quedará mi carrera, solamente mi carrera; ya no podré cumplir mi sueño de volverme al extranjero a estudiar en los grandes hospitales junto a las lumbreras de la cirugía. Los pobres no podemos permitarnos esos lujos, y yo seré pobre desde mañana. Porque aunque me viese obligado a no restituir

En la quietud del recinto perfumado por las flores de mayo, nuestras miradas se cruzaron involuntariamente muchas veces. Yo no sé dar razón de las palabras del piadoso ejercicio, ni del rezo de las preces, aunque maquinalmente contestaba. La Virgen me perdona. El se estuvo en actitud piadosa y recogida hasta que las chiquitas terminaron de cantar la despedida y el cura dijo el «Ora pro nobis sancta Dei Genitrix...» Cuando salí al cancel, estaba esperándome junto a la pila del agua bendita. Me alargó dos dedos; la tomé; nos santiguamos ambos devotamente y salimos a la plaza. El cielo estaba tan lleno de estrellitas refulgentes que parecía un campo sembrado de margaritas; toda mi vida le voy a recordar así. Las beatas desfilaron después de rumorear la última oración, y las chiquillas salieron triscando como cabras. Las mozas rompieron al pasar el grupo de muchachos que, apoyados unos en otros, en la bocacalle esperaban la salida. Empezaronse prestamente unos cuantos con las chicas... Es costumbre.

Entonces, Leonardo Gironés se acercó gravemente a mí; saludóme correcto con un sombrero y una inclinación, y me dijo sin vacilaciones, con una triunfante serenidad que me asombró:

—Voy a acompañarla a usted.

No pedía permiso. Se arrogaba el derecho, con la dulce dominación del cariño. Estas imposiciones simpáticas de Leonardo son una de las muchas cosas que me seducen en él. Es la triunfante fortaleza de su virilidad; se sabe dueño, amo y señor. Es el hombre. Y así, cuando concede, cuando da, cuando se entrega en sumisa ofrenda de delicadezas y ter-

ble vida; segundo, porque de no decirte lo yo, que lo sé, quizá fuera responsable ante Dios de tu perdición eterna. Y eso es más grave que casarse a disgusto, o no casarse con la mujer a quien se quiere... Yo debo decirte lo que hay, antes que la gente, que de todo se entera a la corta o a la larga, te señale con el dedo; tómallo como quieras; pero yo tengo que hablar.

Una extraña firmeza se había adueñado del cura y se traslucía en sus menores gestos, dominada ya la primera fugitiva emoción. Leonardo es como un reo que aguarda una sentencia; cada minuto le parece un siglo, percibe confusamente los ruidos armonícos del concierto crepuscular y sólo siente el doloroso golpeteo del corazón en tortura.

—La señorita de Alonso de Espinal no se casará contigo, aun queriéndote como las mujeres de su temple son capaces de querer... porque no quiere compartir contigo el dinero del fraude y de la usura, amasado por tu padre con sangre y lágrimas del prójimo; porque no quiere que sus hijos lleven el apellido de un falsario, de un ladrón que ha falsificado un documento de tanta importancia como el testamento de D. Julián Páez...

Detiénese el cura asustado del cambio violento operado en el aspecto todo de Leonardo Gironés; de este Leonardo comedido y correcto; hombre del día que sabe dominar sus impulsos, pero que ahora, a favor de este choque brutal, es como un cachorro de león herido en pleno pecho.

—¡Mentira!... ¡Es mentira!... ¡Pruebas!—ruge sor-damente, desgarrándose con las uñas las palmas de las manos, que aprieta convulso.

El sacerdote le pone suavemente la mano sobre el hombro, diciendo con dulzura:

—¿Pruebas?... Sí; las tendrás a su tiempo, mañana mismo. Ya comprenderás que por mucho que sea el prestigio de mi sacerdocio y la garantía de mi palabra de hombre honrado, no iba yo a arriesgarme a decirle a un hijo que su padre es un ladrón, sin tener a mano esas pruebas que tú me pides con todo el derecho de tus sentimientos desgarrados... y con toda la justicia de tu ultrajado honor. Sí, hijo mío. Tendrás esas pruebas; y son tales, que con ellas bastaría para que un tribunal hundiese a tu padre en el presidio.

Leonardo ha caído de la cólera en el estupor más absoluto. Su cabeza, erguida, es algo sin vida ni expresión; sus ojos vagos, miran sin ver lo que tienen delante. En sus oídos suena como un tormento del infierno la voz paternal, que va contando lentamente la sucia historia de Salvador Gironés... Son momentos horribles, de una crudeza inenarrable, en que el alma de Leonardo se desgarraba como si de ella tirasen millares de garfios invisibles... ¡Oh, morir, morir mil veces!...

Primero es una rabia sorda contra el cura... la rabia injusta de los desgraciados que en su ceguera confunden el mal con el bien; le cogería, sin respeto a sus hábitos ni a su edad, y le estrellaría contra el banco. ¿No ha podido callarse y llevarse a la tumba ese bochornoso secreto? Julieta entregaba su fidelidad por no descubrirlo, por evitarle el mal rato y la vergüenza, y, en cambio, ese viejo charlatán e imprudente... Después acude lentamente la reflexión y se avergüenza de esos injustos sentimientos hacia

Y al amor se llega por un camino punzante de sacrificios, y no es otra cosa que altruismo, caridad, entrega feliz y completa. «El cariño, cuando es amor de verdad, no pide nada: con dar tiene bastante».

Mayo, 4.

Anoche no quise acostarme sin escribir los renglones que anteceden; pero ni mi cabeza estaba para hilvanar ideas, ni mi corazón para ordenar los tumultuosos sentimientos que le invadían, ni mi mano, temblorosa, para sostener la pluma por mucho tiempo. Dejé para hoy la explicación que a mí misma me debo, de los hechos ocurridos en la tarde del 3 de mayo.

Como en todas, acudí al Rosario; a mayor abundamiento, ahora que las Hijas de María celebramos el mes de la Virgen. Al comenzar el ejercicio, advertí la arrogante silueta de Leonardo apoyada en un pilar con un aire de serenidad y decisión que no dejó de admirarme, pues las escasas veces que nos hemos encontrado al azar desde nuestra lamentable conferencia bajo la fronda de la Morera, he hallado ojeroso, pálido y decaído, como hombre que asiste dolorosamente al espectáculo de su propio fracaso sentimental. Estos encuentros fortuitos después de mi regreso de Madrid, donde pasé quince días con motivo del cursillo de perfeccionamiento, y donde tuve que dar una conferencia en la Residencia de Estudiantes, me hacían daño. Hubiese preferido no verle.

CAPITULO XXIV

Del diario de Julieta Alonso de Espinal

Mayo, 3.

SUEÑO?... ¿Mi estado de inconsciencia me lleva a vivir en una región imaginativa donde todo es luz, perfumes, alegría, compensaciones inesperadas?... ¿Soy yo... ¡yo!... la misma mujer que ha arrastrado la vida languidescente y difícil de estos últimos días, cumpliendo como una máquina su misión educativa, muerta la fe, aniquilada la esperanza, en ruinas el edificio de la voluntad?...

¿Qué hada milagrosa ha tocado con su varita mágica a la deleznable Cenicienta?... Todo es vida, y armonía, y dulzura en mi interior; es el cielo que llevo en el alma. ¡Qué bueno es Dios!

Yo creí haber querido mucho a Juan. ¡Oh, no!... No era el amor aquello; era como una flor de ilusión cultivada en el jardín del deseo.

Del deseo de una felicidad nueva y desconocida. El amor es esto de ahora; el amor es una cosa sublime, sin expresión dentro de la palabra humana; el amor es dolor y ventura, lágrimas y gozo... algo áspero y dulce a la vez, como la misma vida...

el pobre cura. Esconde entre las manos la dolorida cabeza, donde la fiebre comienza a hacer presa, y piensa que el cura ha hecho bien en hablar; por- que aunque él calle, la gente lo sabe, la gente lo podrá saber, y le hubieran tenido por un sinvergüenza que disfrutaba a sabiendas del dinero robado por su padre, por un cómplice miserable y villano. No, no... Bien ha demostrado quererle el sacerdote. También él pasa un mal rato; su aspecto fatigado y dolorido, bien dice lo que le cuestan de pronunciar cada una de esas palabras que hieren al hijo predilecto.

Cuando el sacerdote termina de hablar, Leonardo ha reaccionado completamente.

—Perdóname, hijo mío, perdóname. Era preciso... Ya sabes por qué la maestra no ha querido casarse contigo... Es lógico, es natural... Ella no podía proceder más que así, tal como yo la conozco y la juzgo.

Leonardo se levanta; es noche cerrada. La sideral claridad de unas estrellas esclarece un poco la foscor del huerto. El sacerdote le mira ansiosamente. En la cara perfecta del joven hay un destello nuevo: pasó la tragedia dejando una huella en los ojos llenos de calentura; pero es un residuo de la lucha titánica que acaba de realizarse en su interior. Porque ahora el semblante del mozo tiene la serenidad de las decisiones heroicas, sobrehumanas; se le adivina en la altura, en la cumbre adonde suben los hombres de buena voluntad, dejándose pedazos del alma en el camino, sentimientos e ideales desgarrados en las zarzas del sendero... Y desde allí, sangrando, desfalleciendo, pero embriaga-

dos por la gloria del triunfo, se contempla la vida con la serena majestad del desdén... ¿Qué importa la vida, el dolor, la dicha, el destino, la muerte, para quien supo arrancarse a todo y elevarse a todo en una hora trágica y sublime?

Esa hora lo fué de libertad y soberanía; y en esa hora, bien pudieron contemplarse con desprecio las rotas cadenas con que nos ataron los hombres y las cosas.

Espera el cura; una gran angustia le oprime el corazón... Espera las primeras palabras de Leonardo... Y Leonardo habla con voz llena y enérgica, que no dice desfallecimientos ni vacilaciones:

—Lo que usted acaba de hacer conmigo es una grandísima obra de caridad, señor Cura; no ignoro lo muchísimo que debe usted haber sufrido antes de decidirse a hablarme como lo ha hecho... Es una prueba impagable de amistad y de caridad.

—Era mi deber; mi deber nada más...

—Pues bien; cumplamos todos el deber. El de usted era hablar; el mío... reparar.

—¿Cómo?

—Sí, señor; reparar... reparar, devolver, restituir...

—Leonardo, hijo de mi alma!... ¡Eso sería heroico!—gritó el cura sollozando.

—Eso... es mi deber. Deber de hidalguía y deber de cristiano. Y yo restituiré hasta el último céntimo de esa fortuna mal adquirida, aunque luego tenga que trabajar como un negro para mantener a mi mujer... Porque ahora, después de restituir, después de rescatar el nombre perdido... no creo yo que Julieta se niegue a casarse conmigo... Sí, señor:

yo restituiré. Más tarde o más temprano, conforme pueda. En seguida, si puedo convencer a mi padre, o dentro de unos años, cuando yo herede a su muerte, si él se niega. Pero yo le doy a usted mi palabra de caballero... yo le juro a usted, ante Dios que nos oye, que restituyo, que devuelvo hasta el último céntimo de esa fortuna.

Otra vez el silencio. La voz de Leonardo, una vez adoptada la resolución, tenía vibraciones y cadencias de alegría; es como el que está en un abismo y descubre de pronto la salida, llena de piedras y de espinas; se ha de desgarrar para salir al aire y al sol; pero, desgarrado y todo, sale. Y no se ve condenado a morir en la negrura y en la soledad. El cura no hablaba, sencillamente, porque no podía; tal andaba de emocionado.

Cuando pudo, que fué al cabo de un rato, abrió los brazos y estrechó en ellos a Leonardo Gironés.

—Eso, eso, eso precisamente es lo que «ella» y yo esperábamos de ti.

Toda emoción había desaparecido.

Pero el cura sentía vértigos porque, a sus años, no andaba ya para escenas fuertes, y se encaminaba a pasos lentos hacia la abadía. Y Leonardo sentía una violenta impaciencia por encontrarse frente a Julieta Alonso de Espinal.

Y como ella iba todas las tardes al Rosario y el Rosario iba a comenzar porque el ama se había ocupado de tocar los tres toques, allá que se entraron en la iglesia el médico y el cura.

en Africa occidental, Córcega y los Balcanes.

Como se ve, la moda no para en obstáculos para lograr sus caprichos. Es probable que si se lograra aclimatar estos animalitos en el centro de Europa, la moda dejaría de usar estas pieles.

Que al fin, en esto, como en todo, lo que cuesta es lo que vale, y cuanto mayores sean las dificultades para la adquisición de estas pieles, más intensos serán los deseos de poseerlas.

DE HIGIENE

La aspereza de las manos

Para quitar la aspereza de las manos se recomienda mucho el uso de un jabón que se hace mezclando tres libras de jabón minero común con una onza de alcanfor disuelto en una onza de agua de rosas y otra onza de agua de espliego.

Cuando todo esté bien mezclado, formando una pasta muy espesa, se divide en pastillas y se guardan en un sitio frío para que se sequen.

Contra el artrismo

Las rodillas son excesivamente accesibles a determinadas influencias: el frío, principalmente, produce en ellas efectos desastrosos. No es cosa rara hallar personas jóvenes que se quejan del sufrimiento intolerable que sienten en sus rodillas (artrismo naciente).

Hay que tratar a éstas por medio del masaje, usando las lociones alcohólicas, el aceite alcanforado, provocando un calor en esa articulación, envolviendo de lana y teniendo especial cuidado en no recargar demasiado el peso del cuerpo sobre esta parte, susceptible más que ninguna de engendrar los quistes, los tumores sinoviales y otros.

DE PUERICULTURA

La alimentación científica

La alimentación del niño está calculada en cifras. La ciencia ha medido sus pérdidas calorimétricas y, a la vez, las energías de esta índole que encierra cada alimento; así se deduce, pues, de un modo cierto, la cantidad y calidad de cada uno de los componentes que deben formar parte del menú de un niño, según el momento de su desarrollo y la índole de fuerzas gastadas en la conservación y evolución de su organismo.

No es una disposición teórica, sino un hecho experimental.

¿Por qué en las Escuelas donde se preparan las futuras madres no se les enseña a las niñas estos conocimientos de aplicación práctica, positiva y de transcendencia social indudable? ¿Transcendencia social? Sin duda alguna, el enorme problema de la mortalidad infantil no disminuirá hasta que la madre sepa conscientemente cuáles son sus deberes de tal.

Esta es la finalidad de las Escuelas de Puericultura, tan extendidas en el extranjero.

COCINA PRACTICA

Tortilla rusa

Se hace una masa compacta con bizcochos desmenuzados y vino generoso y se mezcla con huevos batidos, haciendo una tortilla con manteca de vaca, bien dorada por las dos caras; una vez fría, se espolvorea con azúcar y se tuesta con una paleta candente.

Perdices a la andaluza

Desplumadas y limpias, se rehogan y se ponen en una olla proporcionada, con tocino frito cortado en dados, cebolla picada gruesa en abundancia, los ajos machacados, especias de toda clase, manteca y vino blanco. Así se pone a cocer a fuego lento, y encima de la olla una cazolita con agua sobre un papel de estraza.

Algunos las sirven sin más preparación; otros, echan por encima unas yemas de huevo batidas; no falta quien agrega chocolate, ya sea batido por encima, o bien una onza entera dentro de la perdiz al ponerla a rehogar.

Empanadas de ternera y jamón

Hacer una masa con harina, vino blanco, huevos y sal; trabajarla bien; picar ternera y jamón con un poco de ajo y de cebolla; el todo bien picado envolverlo en la masa y hacerlo freír en manteca o aceite.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para agujerear un cristal

Para agujerear un cristal se pega un poco de arcilla en el punto que se desee taladrar y se hace una cavidad en el pegote del tamaño que haya de tener el agujero, que se obtiene echando un poco de plomo derretido en la cavidad.

Cuando se trata de cristales muy gruesos, el procedimiento no es del todo infalible.

Filtros rápidos

Cuando se emplea papel de filtro ordinario para clarificar jarabes o extractos mucilaginosos, la operación es extremadamente larga, y a veces se interrumpe totalmente.

En estos casos hay que emplear superficies filtrantes, fácilmente penetrables. Un tejido de lana, por ejemplo, colocado en un embudo, formando un tapón flojo, o mejor, cosido en forma de manga de colador, da buen resultado, y lo mismo la gamuza de espesor uniforme. Esta puede servir para muchas veces, si después de usarla se lava con una solución débil de carbonato sódico y se aclara con agua corriente.

En los laboratorios se emplean papeles especiales, como el de Chardín, que se encuentra en todos los almacenes de aparatos químicos, o los filtros de aceites de diversas marcas. Aunque muy gruesos, estos papeles son muy porosos y permiten filtrar rápidamente los líquidos viscosos o mucilaginosos, purgándolos perfectamente de todas sus impurezas en suspensión.

Pintura a la caseína

La pintura a la caseína es muy resistente, muy duradera y, además, puede lavarse. Se prepara con 160 gramos de creta, otros tantos de cal apagada, 20 de caseína, 30 de cola fuerte, 30 de alumbre y 40 de silicato de sosa. La caseína, la cola fuerte y el alumbre se disuelven en agua caliente y se añaden después cal y el silicato.

CAMPAÑA CULTURAL

Peticiones lógicas.

Reunida en Linares (Jaén) la Comisión organizadora de la Liga Oretana Defensora de la Educación popular, y convencida de que el resurgir y prosperidad de España sólo se puede lograr con el mayor número de Maestros titulados laboriosos y competentes y aumento de Escuelas metograduadas en las grandes poblaciones, creación de graduadas en las pequeñas ciudades y multiplicación de unitarias en los pueblos rurales, eleva a los Poderes públicos las siguientes peticiones:

1.^a Que se faciliten los medios necesarios para que la enseñanza sea gratuita y obligatoria desde los cinco a los catorce años de edad.

2.^a Que se dedique, por lo menos, el 9 por 100 de los presupuestos municipales para cantinas y roperos escolares. No consintiendo la creación de Escuelas municipales, sin tener cumplido este requisito para las Escuelas nacionales.

3.^a Que se construyan locales *ad-hoc* para grupos escolares *metograduados* (capaces para una Escuela graduada con nueve grados para niños y otra para niñas), en todas las poblaciones que pasen de seis mil almas.

4.^a Que se proceda sin dilación al desdoble de las Escuelas mixtas (en Escuela nacional de niños y Escuela nacional de niñas) que existan en pueblos mayores de seiscientas almas.

5.^a Que se proceda rápidamente a la co-

locación en propiedad de todos los Maestros que prestan servicios interinos, formando nueva lista, y dedicando para este turno todas las vacantes y Escuelas de nueva creación que radiquen en pueblos de menos de setecientas cincuenta y un almas.

6.^a Que los nombramientos para cubrir interinidades y substituciones sean hechos directamente por las Secciones administrativas, sin que intervengan para nada las Juntas locales.

Los Maestros que desempeñen interinidades o substituciones disfrutarán el sueldo de entrada y los emolumentos legales que correspondan al Maestro propietario.

7.^a Que se convoque rápidamente a oposiciones libres para cubrir 2.000 plazas de 3 000 pesetas en Maestros, y otras tantas en Maestras, dedicando a este turno todas las vacantes y plazas de nueva creación, de pueblos mayores de setecientas cincuenta almas y menores de cuarenta mil habitantes.

8.^a Que para facilitar la concurrencia de los opositores se constituyan quince Tribunales para cada sexo, distribuidos en las distintas regiones escolares de la Península y Canarias, teniendo en cuenta la importancia académica de las poblaciones y las vías de comunicación. Estas serán: Andalucía Oriental, Andalucía Occidental, Aragón, Asturias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Galicia, Extremadura, Oretana, Murcia, Valencia, Vasco-Navarra y Canarias.

9.^a Que se cree un Instituto Nacional de Segunda enseñanza en Linares, y seis Grupos escolares, que hoy se juzgan imprescindibles.

ESCUELAS VACANTES

PLAZAS PARA MAESTRAS

(Gaceta núm. 249 de 6 de septiembre 1927)

Alicante: Monóvar, con Ayunt. de 9.023 h.; unitaria núm. 1; vacante 16 julio, por defunción. (Cabeza part.; est. propia; carr. y aut. a la est. y a Pinoso; méd.; farm.; telg.; telf.; g. p.; mercado los lunes.)

Guadarrama del Segura, con Ayunt. de 3.070 h.; unitaria; vacante 12 agosto, por defunción. (Part. de Dolores, a 11 km., y 8 de la est. de Benijófar; carr. y aut. a Alicante, Torre vieja y Benijófar; méd. farm.)

Castellón: Vall de Uxó, con Ayunt. de 8.814 h.; unitaria; calle de Tetuán, núm. 18; vacante 17 agosto, por jubilación forzosa por estar sustituida y haber cumplido los sesenta años de edad. (Part. de Nules, a 8 km., y 5 de la est. de Moncófar; carr. y aut. a Castellón, Chilches, etc.; méd.; farm.; telg.; telf.; g. p.; mercado los viernes.)

Córdoba: Don Torres, con Ayuntamiento de 4.875 h.; unitaria núm. 2; vacante 27 julio, por resultas cuarto turno. (Part. de Pozoblanco, a 9 km., y 9 de la est. de Alcaracejos; méd. farm.; telf.; g. p.)

Guipúzcoa: Aya, con Ayunt. de 2.339 h.; unitaria; vacante 7 julio, por traslado. (Part. de Azpeitia, a 34 km., est. propia; carr. a Zarauz y Villanova; méd.; farm.; telf.)

Jaén: Lerva, de 1.216 h.; Ayunt. de Cabra de Santo Cristo; unitaria; vacante 12 julio, por resultas cuarto turno. (Part. de Huelma; est. de Cabra; méd.)

Villacarrillo, con Ayunt. de 12.929 h.; unitaria núm. 2; vacante 18 julio, por resultas cuarto turno. (Cabeza part.; est. de Baeza, a 52 km., carr. y aut. a Ubeda y Orcera; méd.; farm.; telg.; g. p.)

León: Valdepiélagos, con Ayunt. de 149 h.; mixta; vacante 31 agosto, por traslado. (Partido de La Vecilla, a 3 km., cuya est. es la más próxima; carr. a La Vecilla y a Collanzo; méd.)

Ponferrada, con Ayunt. de 4.956 h.; Sección de graduada; (tres grados); vacante 31 agosto; por traslado. (Cabeza part.; est. propia; aut.; méd.; farm.; telg.; telf.; g. p.; mercado los miércoles y domingos.)

Bembibre, con Ayunt. de 1.660 h.; unitaria núm. 2; vacante 31 agosto, por traslado. (Part. de Ponferrada, a 18 km., est. propia;

carr. y aut. a Folgoso de la Rivera; méd.; farm.; telg.; telf.)

Málaga: El Morche, de 524 h.; Ayunt. de Torrox; mixta; vacante 17 julio, por traslado. (Part. de Torrox.)

PLAZAS PARA MAESTROS

(Gaceta núm. 249 de 6 de septiembre 1927)

Alicante: Altea, con Ayunt. de 4.440 h.; unitaria núm. 1; vacante 26 julio, por traslado. (Part. de Callosa de Ensarriá, a 54 km.; est. propia; carr. a Alicante; méde.; farm.; telg.; telf.; g. p.; mercado los martes; puerto de mar.)

Sax, con Ayunt. de 3.880 h.; unitaria número 1; vacante 27 julio, por traslado. (Part. de Villena, a 11 km.; est. propia; aut. a Cartalla; carr. a Madrid; méd.; farm.; telg.; telf.; g. p.; mercado los miércoles.)

Guadalajara: Torremocha del Campo, con Ayunt. de 209 h.; mixta; vacante 27 junio, por fallecimiento. (Part. de Sigüenaa, a 15 km., cuya est. la más próxima; méd.)

Majaelrayo, con Ayunt. de 260 h.; mixta; vacante 27 agosto, por fallecimiento. (Part. de Cogolludo, a 40 km., y 44 de la est. de Humanes.)

Guipúzcoa: Anzuola, con Ayunt. de 1.546 h.; unitaria; vacante 11 julio, por traslado. (Part. de Vergara; est. propia; méd.; farm.)

Jaén: Fuensanta de Martos, con Ayunt. de 2.125 h.; unitaria núm. 2; vacante 27 julio, por resultas 4.º turno. (Part. de Martos, a 11 km., cuya est. es la más próxima.)

Lupión, con Ayunt. de 952 h.; unitaria; vacante 27 julio, por defunción. (Part. de Baeza, a 22 km., y 5 de la est. Torreblasco-pedro; méd.)

León: Páramo del Sil, con Ayunt. de 639 h.; unitaria; vacante 31 agosto, por traslado. (Part. de Ponferrada, a 42 km.; est. propia; carr. de Ponferrada a Espina; méd.)

Murias de Pedrado, de 202 h.; Ayunt. de Santa Colomba de Somoza; mixta; vacante 31 agosto, por traslado. (Part. de Astorga.)

Reliegos, de 430 h.; Ayunt. de Santas Martas, mixta; vacante 31 agosto, por traslado. (Part. de Valencia de Don Juan.)

Juqueros, de 277 h.; Ayunt. de La Ercina; mixta; vacante 31 agosto, por traslado. (Part. de La Vecilla; est. propia.)

Málaga: Barranco del Sol, de 939 h.; Ayunt. de Almogía; mixta; vacante 19 julio, por traslado. (Part. de Alora.)

Rectificaciones

Palencia.—En la *Gaceta* del 28 del actual, se publica el anuncio de la vacante de la Escuela de niñas de Camporredondo, consignándose, por error, que el Ayuntamiento de dicho pueblo es el de Palencia, lo cual se rectifica por medio del presente, haciendo constar que el pueblo de Camporredondo es Ayuntamiento, que pertenece al partido judicial de Cervera de Pisuerga.—(*Gaceta* 6 de septiembre.)

Vizcaya.—Se hace constar que la Escuela nacional de Cenarrusa, anunciada para su provisión en la *Gaceta de Madrid* del 30 del corriente mes, corresponde a Maestra por ser unitaria de niñas.—(*Gaceta* 6 de septiembre.)

ASOCIACIONES DE MAESTROS

Maestros Nacionales de Madrid.

La Directiva intensifica sus gestiones en pro del cobro de la indemnización de casa-habitación, pudiendo, de momento, anticipar que se abrirá el pago a últimos de la semana próxima por haberse firmado ya dos libramientos. Oportunamente se anunciará la fecha fija.

Se recuerda a los compañeros no asociados que deseen ingresar acogiéndose al beneficio que del donativo del Sr. Habilitado pueda corresponderles, que el plazo para solicitarlo termina el 30 del actual.

Habiéndose repartido en la Habilitación a todos (asociados y no asociados), una ficha solicitando datos muy necesarios exclusivamente para organizar esta Secretaría en forma que sea útil a todos los compañeros, se les ruega la cumplimenten lo antes posible, y si alguno no la hubiese recibido reclámela en la Habilitación o en esta Secretaría. Los que ya son asociados no tienen más que tachar cuatro palabras del texto y queda perfectamente adecuado.—El Secretario, *M. Pérez Agudo.*

ECOS DEL MAGISTERIO

Caridad mal entendida.—Los Maestros que en 1.º de julio último (día en que comenzó el nuevo régimen de Clases pasivas) contaban con veinte o más años de servicios, se quejan de que las pensiones de viudedad y orfandad de dichos Maestros, se rijan por el artículo 15 del nuevo Estatuto de Clases pasivas, y no por la legislación anterior, reduciéndose, por tanto, las referidas pensiones en más de un 50 por 100.

Yo pregunto a tan altruistas compañeros: ¿Cómo no se someten gustosos al nuevo Estatuto de Clases pasivas, como todos los demás funcionarios y compañeros, una vez que la incorporación al Estado de los derechos pasivos les ha causado positivas ventajas, respetando sus pensiones de jubilación anterior al Estatuto?

Los Maestros que no contamos con veinte años de servicios (algunos diez y nueve años y meses), seremos más de un 70 por 100 de los que integran el Escalafón. Con la incorporación de los derechos pasivos al Estado, hemos sido perjudicados notoriamente en las pensiones de jubilación, viudedad y orfandad, y, no obstante, sufrimos pacientes tales perjuicios, sin poner el grito en el cielo, ni pretender se modifique una disposición tan general y que afecta a todos los funcionarios del Estado.

Si las pensiones de viudedad y orfandad son muy reducidas para los Maestros que llevan veinte años o más de servicios, también lo serán para el resto del Magisterio que lleva menos, y, por tanto, si se pide una modificación favorable, pídale para todos, pero no para unos cuantos, y con eso se demostrará compañerismo y amor de clase.

MARIANO MORENO

RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

EJEMPLAR, 1,50 PESETAS